

## REVISTA ELECTRÓNICA DE ESTUDIOS FILOLÓGICOS

### ROGER WOLFE: NIHILISMO Y HUMOR

Juan Miguel López Merino  
(Universidad de Berna)

Asumir un pesimismo radical, profundo, completo, omnipresente, absoluto, lúcido; hasta el punto de que acabe dando lugar a una especie de optimismo, a una especie de nihilismo optimista que sólo se puede llamar liberación. No hay otra salida. No hay esperanza, jamás la habrá. No se puede aspirar más que a la liberación; la absoluta liberación del que ya no tiene nada que perder. (La absoluta liberación del condenado a muerte.)

A partir de ese momento, es posible empezar a comprender el mundo.  
(HG: 33)

Sería mezquino pretender inmovilizar, ordenar y empaquetar en un puñado de páginas la actitud y obsesiones fundamentalmente contradictorias de un autor que, ante todo, aspira a expresar el caos constata la incesante pulsión de la vida y su carencia de fundamento. Querer sistematizar el espíritu de un hombre dejarse lo esencial en el tintero, querer que todas sus piezas encajen y que el conjunto ofrezca un sentido único e inmóvil sin falsearlo, sería algo tan iluso como pretender disecar su cuerpo y que su corazón continúe latiendo. El gusto por el rigor clasificatorio y por las conclusiones definitivas denotan una clara falta de escrúpulos y una estrechísima estrechez de miras. Nada más justo que mantenernos fieles en este capítulo inherente dispersión y a la vital incoherencia de un hombre cuya obra desconfía del lenguaje, más directamente «al carajo la literatura» e insiste en que la vida es insoluble, irreductible tanto a juegos de palabras como a serias verborreas, que la vida es imposible de *reducir* y que todo intento de encerrarla *sinsentido* a lo más que puede llegar es a arañar su careta y a atrapar jirones. ¿Cómo cimentar y dar forma a un material al rojo vivo cuya sagacidad pone una y otra vez en evidencia la falta de cimientos de todo? Comencemos, pues, sabiendo que estas páginas no lograrán jamás palpar lo esencial, pero con el deseo de que al menos lo rocen de cuando en cuando. Sigamos adelante sin olvidar que el núcleo de un escritor escapa siempre a las siempre falsas clasificación y catalogación, y sabiendo también que no se puede cometer mayor injusticia contra un escritor que acuñarlo en fórmulas, en grupos de palabras, dichos o no por él. «De autor –dice el propio Wolfe– no se pueden tomar al pie de la letra ni sus explicaciones ni sus declaraciones su “poética”. Y por supuesto, tampoco se pueden tomar al pie de la letra sus obras. Es tan sólo la vida orgánica que surge de todo ello, junto con sus datos biográficos más decisivos, lo que finalmente dará la clave para interpretarle. Un escritor no tiene un mundo, tiene cientos; y algunos de ellos incluso pueden llegar a excluirse entre sí.» (OG: 50) Quede dicho, por tanto, que estas reflexiones no son una llegada sino una aproximación, que son un posible esbozo y no una fotografía; de modo que todo lo que aquí se apunta presenta no como una afirmación sino como una divagación más o menos lúcida sobre la obra *en curso* de un escritor que se encuentra *nel mezzo del cammin della vita*.

Si hay algo que llama la atención al momento cuando se aborda la lectura de la obra de Wolfe es el descaro e intrepidez para desvelar y dejar al descubierto todo aquello que literatos, guardianes de la cultura bienpensantes se afanan en silenciar u ornamentar. La obra de Wolfe es un haz de arisca claridad, de brava veracidad, saizando las mullidas tinieblas de la corrección, la hipocresía, la anemia y el apoltronamiento caracterizan desde hace mucho a esa ramera en que se ha convertido cierta cultura en manos de representantes o proxenetas oficiales. Frente a este estado de cosas, una de las mayores virtudes de Wolfe es la claridad, tanto perceptiva como expresiva. El sedimento del que brota la obra de Wolfe podría ser circundado con palabras como «clarividencia» o «claridad de juicio». Según María Moliner, «clarividente» es aqu

persona que prevé o percibe algo que a los otros pasa inadvertido. ¿Y qué es eso que a escritores de fe escribas, eruditos estatales, perfectos ciudadanos o pensadores a sueldo pasa inadvertido y que el arrojado Wolfe se ocupa de desvelar? Nada del otro mundo, nada en absoluto nuevo, sino la hiel esencial y el germen de toda sabiduría: la inanidad del ser, el absurdo del mundo, la carencia absoluta de fundamento de toda vida como dijo Bataille en muy pocas palabras: «la posición de los hombres es insostenible».

«Mi obra no es más que un intento reiterativo y desesperado de constatar nuestra absoluta inutilidad, la inutilidad de cualquier esfuerzo humano. El absurdo de todas nuestras empresas.» (HG: 80) Y nadie que hurgado del todo este cáliz puede volver a contemplar el desguisado del Hombre sin ser presa del desasosiego del asco y del aburrimiento *metafísico*.

Hay un momento determinado en la vida –a mí me ocurrió sobre los 17 y fue mi perdición– en el que se pierde algo y se pierde con ello la vida. Algunos opinan que es la inocencia, lo que se pierde. No sé. Yo la inocencia ya la había perdido. Y sin inocencia no sólo se puede seguir viviendo, sino que incluso se podría decir que sin perderla no es posible sobrevivir. No, la catástrofe no fue perder la inocencia; perder el *interés*. Los rostros, las palabras, las obras, los actos, las acciones, la gente, la familia... todo no eran más que máscaras de muerte. Ya jamás me podría creer nada. Ya no tenía interés en creer nada. La vida era una danza en un escenario vacío. La famosa sombra ambulante shakesperiana, el sonido y la furia que nada significan. Una comedia sencillamente carente de interés... (HG: 137)

Cabe decir por tanto que frente a todo disimulo civilizado y toda máscara de sonrisa muerta de oficialidad, la condición esencial del clarividente la constituye el hecho de haber sufrido un desgarramiento espiritual incurable e inocultable. Tras buscar y no encontrar más que el vacío, la transparencia que la desgarradura otorga es tan fuerte que aturde:

He indagado en todas las fuentes que he podido. He leído a los grandes poetas, a los grandes filósofos. Muchos de ellos afirman tener la respuesta, o al menos un sucedáneo de solución. Todos comparten un denominador común: están equivocados. La única conclusión a la que se puede llegar es que no sabemos nada, que nunca sabremos nada, que no hay esperanza ni redención en esta vida; que, en cuanto a una vida futura, una vida más allá de esta vida, no nos serviría ahora mismo de nada aun en el caso de que existiese. Siempre recuerdo una pintada que vi una vez en un muro, en Londres hace muchos años. Decía: «¿Hay acaso vida *antes* de la muerte?». Quizá los poetas y los pensadores tendrían que haberse centrado en esa pregunta. (QF: 82)

Desde el promontorio de la aplastante certeza de que *no hay nada que hacer*, el clarividente totalmente incapaz de articular nada positivo; todo lo que consigue ver desde esta cima es el ridículo que reina en el orbe, el patetismo de los desvelos humanos, la falsa esperanza de toda positividad. La vida se convierte en agonía bajo «el peso del mundo» (CA: 17) y el clarividente queda paralizado y a un mismo tiempo ajeno a todo, impotente y a la vez indiferente, sin poder ni querer hacer nada. Ya sólo puede «dejarse de joder con florituras / y hablar de lo que importa. Dejar las cosas claras / de una vez.» (MB: 35) De ahí que todo su discurso se afine en la negatividad, que su dicción sea negación pura. El clarividente no habla más que para constatar lo obvio y poner así en evidencia la mentira de *lo que hay*. La incitación o la alabanza no son tarea suya, «misión» –si es que pudiera adscribirsele tal palabra– es más bien lo contrario: el desvelamiento de toda seducción o loa, de todo asentimiento a lo dado. Frente a todo engaño, el trabajo de Wolfe es el desencanto frente a toda ilusión, la desilusión; frente a toda esperanza, la desesperanza. Y el que no tiene esperanza tampoco tiene verdades con las que infectar su discurso: sólo la fe tiene contenido. El clarividente desconfía hasta de sus propias palabras; no es en ellas donde reside su autenticidad sino en el poso del que éstas nacen de la vivencia extrema de la que surgen. El clarividente sabe que «escribir es inútil» (AB: 84), que sus palabras son inútiles, retorcidas / como tornillos que no entran rectos» (AE: 63), y éstas le cansan; pero ya no opta por el silencio admite que son lo único que tiene. Así, es el hombre que respira en la página el que avala la obra de Wolfe; es la sangre que corre por cada uno de sus versos o líneas lo que da vida a sus libros, lo que los aleja de la labor de taxidermistas o decoradores de las hordas de escribientes. Hay que ser un niño redomado o un tremendo caradura para escribir a estas alturas sin haber despertado del ingenuo sueño dogmático de la Gran Literatura, del autoculto y narcisismo de la Creación, de la farsa del Arte. Ningún hombre que haya hecho suyas las siguientes palabras podrá volver a sentirse *en casa*, a confiar en ninguna empresa humana:

El hombre es un error. El hombre

no es más que el hijo de la triste puta  
de su propio absurdo.  
La historia de su presencia en el planeta  
es la historia de una pila de patrañas,  
un monumental camelo,  
una sideral estafa.

Todo es mentira.

Todo está permitido. (AE: 55)

Antes de seguir con este intento de vivisección, hay un aspecto importante que tiene que quedar claro: el clarividente no es exactamente un escéptico, aunque tenga puntos en común con él; la clarividencia está encima de diatribas y de dudas juguetonas; la *impotencia* –el don– que otorga *el haber visto* va mucho más del «sí» o el «no». «La cuestión no está / en creer o no creer / [...] si no en que te importe / o no te importe // A mí / personalmente / me la suda.» (AE: 43) A diferencia de quien ha asimilado que no hay nada que hacer y nada que aprender, que «todo esto es simplemente / una broma estúpida y pesada / que está gastando algún cretino» (AE: 19), el escéptico conserva aún una tara: es capaz de discutir *sus ideas* mientras que el clarividente ataja ese problema del siguiente modo: «La cuestión no es tener razón o tenerla; la cuestión es, siempre, *para qué*» (OG: 28). El escéptico también delira y de algún modo cree en mismo desde el momento en que toma postura, desde que se sitúa frente a las creencias para ubicarse, aunque sea a la contra; el clarividente, en cambio, descrece hasta de su descreer, sabe que toda idea o contraidea siempre otro subterfugio con el que ir tirando más tranquilo, y no puede adherirse ni a la duda. El escéptico aún se cree en posesión de una certeza, su *corrección*, en tanto que el clarividente admite abiertamente que tiene «ni puta idea» (CA: 46); el escéptico sigue pensando que tiene algo que decir, pero el clarividente confiesa que no tiene nada que añadir a lo ya dicho. «Yo no digo nada», afirma Wolfe en un poema después acordarse de algunos de los hombres que se supone que sabían algo: «Es lo que dice Sócrates / es lo que dice Platón / es lo que dice Marco Aurelio / es lo que dice Kant / es lo que dice Hegel / es lo que dice Nietzsche / es lo que dice Freud / es lo que dice Borges / es lo que decía mi abuela... // ¿Y tú? ¿Tú qué dices? // ¿Yo? ¿Cómo que / qué digo yo? / Menuda pregunta. / Yo no digo nada» (AE: 44). Mientras que el escepticismo se sirve del mismo para hacer o simular que el mundo a pesar de todo funciona, la clarividencia no puede echar mano del mismo porque carece de contenido; *ver* es escrutar los vacíos, las grietas que resquebrajan el montaje; el clarividente no puede olvidar que la vida es una «avería», que el mundo no tiene vuelta de hoja, que el hombre es un tumor, que su condición no da más de sí. Frente al escéptico que se apacigua en su duda, Wolfe ante la pregunta «¿qué hacer, entonces?», sólo puede balbucir: «No lo sé. / Y no funciona» (CA: 96).

Otro aspecto de la clarividencia es que tanto puede decir lo que tiene que decir en un poema breve como en una novela de doscientas cincuenta páginas. «Últimamente tengo la sensación de que ya he escrito todo que tenía que escribir. Lo grave es que también tengo la sensación de que aún no he dicho nada.» (HG: 153) La mirada, y no lo que ve; la voz, y no lo que dice, son todo el mensaje de la obra de Wolfe: no hay nada que hacer, nos dice con su tono de voz desencantado y a punto de estallar en risotadas; no hay nada adonde ir, muestra con el mirar de sus ojos incisivos y cansados, penetrantes y limpios. Se trata de una vuelta de pesimismo necesario desde el cual poder describir el entramado humano sin caer en justificaciones lenitivas. Nada más consecuente con esta manera de mirar y hablar que el desdén por la *originalidad*, la superstición por lo nuevo, lo ingenioso o la renovación. Wolfe sabe que no hay nada nuevo bajo el sol, que no lo ha habido y no habrá, y a ello se ciñe. «¿En qué disminuye la radicalidad de un dictamen el que haya sido repetido mil veces si quien lo formula ha alcanzado a padecer la experiencia que lo posibilita?», dice Savater hablando de Cioran, otro gran clarividente con el que Wolfe comparte lo esencial, ya que lo esencial es siempre idéntico<sup>[1]</sup>. Todo lo que ha sido dicho, o nada se ha dicho, y además no importa. Y «lo que no es / tradición / se ha dicho / y con razón / esplendo / plagio» (CA: 18). Las palabras de estos hombres que hablan desde «fuera del tiempo y de la vida» son una siniestra sabiduría *de nada*, que no es explicable porque es fruto de una vivencia, y no de una lectura; la idea que estos hombres dicen puede ser irrelevante o arbitrario, pero procede de algo que no lo es: la experiencia del vacío, que todo lo aclara y no explica nada. La sabiduría del *vacío*, la perspectiva del clarividente, surge de un modo en que capta intuitivamente el mundo, y no del saber; es decir: del dolor y no de conceptos abstractos. El clarividente repudia la lógica porque sabe que la inteligencia es un estado de fuerzas y de tensiones discordantes por naturaleza. Wolfe reivindica y practica la contradicción. No hay nada que resolver, no hay respuestas ni prospectos, no hay apología posible ni canto que valgan cuando se ve el mundo *al desnudo*. M

el espectáculo, el escándalo del mundo, con ojos limpios y agudos, es comprobar que su guión es una salmu desquiciada, una machacona cantinela. No es entonces extraño que la obra de Wolfe atufe a reiteración vacío: Wolfe podría haber cerrado la boca tras su primer libro o podría seguir escribiendo el mismo l indefinidamente sin añadir nada esencial a lo que dejó dicho en el primero. De hecho Wolfe ha confesado l de una vez que no tiene nada más que decir y que si sigue escribiendo es simplemente *por hacer algo*. «El v solitario e inofensivo de la escritura, decía Onetti. Poner palabras en la página. Verlas flotar en la pantalla ordenador. ¿A dónde hemos llegado? A ningún sitio, es evidente. Pero insistimos. Pese a todo insistimos. Es manera como cualquier otra de entretener la espera.» (QF: 82) De una postura así, incapaz de circunloqi vacuos y de palmaditas en la espalda, es lógico esperar arremetidas contra el entramado de la farsa, y ocurre en el caso de Wolfe. Y no se trata de una labor premeditadamente destructora, sino de un *no p hacer otra cosa*. «Cuando uno ya no puede hacer nada», dice Roa Bastos, «escribe». La destrucción, pues consecuencia de su postura, y no un fin. Estas palabras de Cioran expresan bien la idea: «Sepa usted que destruyo nada: anoto, anoto lo *inminente*». Wolfe lo ha dicho una y mil veces de este otro modo: «Mi trabaj constatar lo obvio».

También es característico del clarividente el poder dedicarse a cualquier cosa sin adherirse a ella; de que viva la mayor parte del tiempo como un extraño, un extranjero en todas partes, exiliado del mur desarraigado de toda verdad, carente de caminos; de ahí que tampoco falacias mayúsculas como la Literat la Obra o la Posteridad logren hacer mella en su impavidez y en su aplastante honestidad. La clarividei revela que hasta *la profundidad está vacía*. Por esto el discurso del clarividente (y más aún si éste vive, c es el caso) acostumbra a ser tildado de superficial; y no es raro, ya que una de sus mayores virtudes es ceder jamás a la tentación de «seriedad». Sólo quien ha visto el mundo desde la desnudez y ha comprendi vacuidad puede hablar de los grandes temas sin afectación ni presunción. Y llegamos al otro aspecto clave capítulo: el humor. El que llega a descreer hasta del lenguaje se ve irreversiblemente abocado al humor; risotada natural (y no el ingenio buscado) es una de las características clave de Wolfe, libre en su exilio inte de cualquier atadura o imposición que le comprometa a la trascendencia *por decreto*, a la hondura *de serv*. El clarividente siempre escribe «descojonándose un poco de lo que uno mismo está escribiendo» (OG: 88) carcajada de *l'étranger*, del *outsider*, arroja más luz sobre las grietas del mundo que todos los lamenta intentos de justificación de lo existente llevados a cabo una y otra vez por los regimientos de funcionarios d Realidad. Como dijo Wittgenstein, «el humor no es un estado de ánimo, sino una visión del mundo», y como está presente en toda la obra de Wolfe tanto en su forma más visible, la risa, como de otra menos patente modo de hilo musical de fondo. El humor es una forma de escapar del «espíritu de seriedad» tal y como define Sartre en *El ser y la nada*. El humor es la definitiva vuelta de tuerca, la única irreverencia posible única modalidad del *non serviam*, la única *excusa* de la vida. El humor es el mejor antídoto contra las ínfula: trascendencia de feria, contra la sublimidad de postín, contra toda altisonancia, impostura, sectaris partidismo, gran idea o respuesta de eunucos, popes y vacas sagradas. (Pero quede claro que se trata humor, nunca de ironía: «la ironía es patrimonio de los débiles; el humor a mandíbula batiente, sin d alguna, de los fuertes» (OG: 71). El humor –como supo Schopenhauer– es ironía al revés. Así como ésta e broma que se esconde tras la sinceridad, aquél es la *seriedad* que se esconde tras la broma.) El humor e síntoma más claro de que se ha comprendido, de que se ha percibido el absurdo de toda altivez humana humor osa decir lo que es forzado callar. El humor es el resquicio milagroso en el infierno por el que se filt una inocencia y candidez incomprensibles para quien desconozca el desengaño esencial, algo así como salvoconducto a la sorpresa cuando ya no cabe sorpresa alguna (y éste es otro rasgo definitorio de Wolfe: creer jamás, pero seguir siendo capaz de sorprenderse). El humor es a un mismo tiempo y paradójicame negación y afirmación, arremeter contra la muerte segura, aceptar nuestra condena a vida[2]. No otra c por cierto, viene a decir el existencialismo de Sartre, con quien Wolfe confiesa estar en deuda en cie aspectos. Negar y reír, desgarro y descojone, zozobra y risotadas, he aquí dos caras de una misma moneda tal y como ha escrito Savater: «Se niega para fulminar todo aquello que impide a la vida afirmarse libremente sin palabras: sólo cuando se han hundido todas las razones de vivir puede florecer el puro *gusto por vida*»[3]. Porque si hay algo que el clarividente quiere es vivir; de hecho es esa pasión exacerbada la que le llevado a la clarividencia: la lujuria por la vida (*Lust For Life*, se titula una canción de Iggy Pop), imposible saciar en el lodazal de las mezquindades y fabulaciones de nuestro mundo. Como dice el ya mencionado Cioran el hecho de que la vida no tenga ningún sentido es una razón para vivir, la única en realidad. El clarividente un vitalista trágico.

Antes de continuar con este merodeo en torno al siempre inalcanzable centro neurálgico de la obra

Wolfe, creo que el siguiente texto suyo hablando del recién mencionado Sartre puede ayudarnos en nuestro intento de asedio al núcleo de la cuestión:

Me estoy dando cuenta de lo mucho que Sartre me aportó, por mal que lo leyera en su día y mucho que hubiera creído olvidar lo que llegué a asimilar de él. Todo ese concepto de la libertad primer Sartre. Toda esa rebeldía, ese nihilismo, ese fundamental anarquismo filosófico, esa luz permanente contra lo que él definía como los «cabrones» de toda especie y condición, y ese demole antihumanismo, que están en la raíz de su más auténtica y mejor filosofía. [...] Cuidado con Sartre porque el tipo es clave. Ahora veo por qué me apasionó tanto en la adolescencia. Aunque más que lle a conocerle con un mínimo de rigor, lo intuía, en aquella época. Ahora estoy viendo que mi intuición correcta. Y luego vuelvo la vista sobre mi propia obra, y resulta que me encuentro con Sartre a cada paso, cuando en su día, al escribir todos esos libros, nunca me acordé conscientemente de él. ¿Qué es *Índice de Dios*, si no es un libro sartreano? Hay incluso en él un brevísimo pasaje en el que llego a comentar que «todos somos hijos de nuestros actos», lo cual es Sartre en estado puro. Y luego constante reivindicación de la contradicción, que recorre todos mis libros, y también de la rebelión permanente, y de la vida como proceso de «autodemolición». Mi permanente huida hacia delante.[4]

Las coincidencias con la filosofía del primer Sartre son, efectivamente, muchas. Wolfe, tal vez sin ser todo consciente –como él mismo afirma en la cita de arriba– ofrece asimiladas en su obra y frecuentemente reproduce afirmaciones sartreanas como que la libertad genera angustia; que el hombre está en constante inadecuación consigo mismo; que «el hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente»; que el hombre es la única trascendencia, a la vez que es esencialmente tragedia; y que su pasión es inútil.

Más. Fruto del resquebrajamiento espiritual y a la vez causa de él, el clarividente es por esencia misántropo declarado, un *odiador de hombres*, al que «repugna / el ser humano en general» (CA: 111) clarividente, aquejado de hiperestesia, detesta a la muerte a la Humanidad tomada en abstracto, el concepto de hombre medio que la compone: «La gente / a la que amo / es gente. / La gente / a la que odio / es gente. / Yo soy gente. / Gente. / Odio a la gente. / Todos somos / gente.» (MB: 20) Pero si por una parte el odio, por otra encontramos tanta o más compasión. «Me muevo entre extremos igualmente virulentos de odio y compasión –escribe Wolfe–. Hay días en los que sería capaz de regalar hasta la camisa; y días en los que ni salir a la calle y liarme a tiros con la gente apaciguaría este asco enfermizo, esta ira emponzoñada que me corroe.» (OG: 63) De ahí que el clarividente, abrumado por el peso del mundo y por su vaciedad, lejos de cualquier altisonante falacia del tipo «paz interior» o «anulación del deseo» y sobre todo obligado por la necesidad («ganarse los garbanzos», diría Wolfe) a *interactuar* con sus semejantes, rompa a menudo en cólera y abandone su mutismo o su discurso del *no contenido* para arremeter a diestro y siniestro contra todo aquello que conforma su vida civil[5]. Es entonces cuando Wolfe se remanga, baja a la arena y se dedica a repartir mazazos concretos y directos hasta no dejar títere con cabeza. «Me cabreo con la gente y la maldigo –confiesa–; y luego me lo pienso mejor. Cuando la gente alimenta mi rabia, me está ayudando sin saberlo. La rabia es el combustible de mi obra.» (OG: 53) Entonces «escribir significa adoptar al mundo entero como enemigo»[6] y nada escapa a sus diatribas, no hay elemento de la sociedad ni representante de las variadas sectas, categorías o especialidades que no reciba lo suyo: la familia, el estado, la democracia, las patrias, el amor con moho, los escritores, los periodistas, los políticos, el llamado pueblo llano, el ciudadano tipo, los colectivos, los fanáticos, la masa, los dirigentes, los pasotas, los alternativos, los votantes, los prog, los amigos, los amigos, la ley, la policía, los trasnochados, los modernos, los bienpensantes y bienintencionados, los editores, la crítica, los sabelotodo, etcétera. El único modo de que el clarividente pierda los papeles y abandone la indiferencia que le otorga la visión del absurdo es el contacto directo con la realidad palpable. «¿Cómo llamarlo? ¿"Personalidad reactiva"? Sólo puedo crear, palpar, sentirme vivo, como *reacción en contra* de todo y de todos. Gracias a Dios, no me faltan enemigos. Pero si no los tuviera, tendría que buscármelos» (HG: 130) Pero tanto odio, tanta aversión declarada no parte de la autoestima; si hay algo que el clarividente no hace jamás es presentarse como ejemplo. «En realidad, uno de mis mayores problemas es que no puedo soportar a casi nadie. No se trata de complejo de superioridad, y en el fondo no es tampoco "sociopatía" creo que tiene más que ver con una peculiar sensación de distanciamiento interno derivado de la abulia y el aburrimiento –que Schopenhauer atribuía erróneamente a los seres vulgares– me fustiga desde que tengo razón.» (HG: 129) Ajeno a toda santidad o santurronería, Wolfe fluctúa entre la quietud angustiada y la irrisión y la irascibilidad; pero estos elementos no suelen presentarse aislados, sino que la mayoría de las veces aparecen combinados, aunque uno de ellos sofoque o debilite a los otros.

Otro rasgo del clarividente es su forzada honestidad. La clarividencia inhabilita para el subterfugio ve

o ideológico y por tanto para la apología incondicional del *status quo* frente a la inevitable catástrofe de la v Pero no se trata de rectitud sino de incapacidad para el cuento chino; por lo que no cabe hablar de ejen ético sino de «coacción del desvelamiento»[7]. Rechazando las máscaras edulcorantes y anestésicas «civilizado», Wolfe se presenta *en sociedad* como un individuo desmañado y sin domar; como un lobo sedie de sangre frente a tanto perro cuidador de ovejas; como un salvaje no invitado, musculoso, puro y veraz, r y vital, condenado a una franqueza indecente, que se sienta a la mesa pública de las Letras frente a ta correcto comensal panzudo, flojo, ahíto, rancio, engreído, incapaz de ponerse en pie de una maldita vez y dejar libre el asiento que nunca debió ocupar. El miedo que el clarividente provoca en el *establishment* litera en las camarillas y cenáculos de escribientes decentes y gentes de provecho, es tanto como el asco que ésto provocan a él. Esta situación se repite y se ha repetido automáticamente siempre que alguien tiene la vale y candidez de señalar que «el monarca va desnudo». ¿Cómo podrían perdonárselo los supuestos sastres, hordas de redactores allegados, los santones, caraduras y consejeros, y hasta el fervoroso y sumiso «pu llano»? «El artista que ha conseguido la liberación por medio de la conciencia del absurdo se convierte en especie de *dolor de cabeza*, de *migraña*, de *molesto grano en el culo* de la intelectualidad establecida.» ( 109)

«El poeta, que cuando lo es de verdad es por encima de todo un *comprendedor*, le debe su inadaptació esta nefasta virtud.» (OG: 85) La clarividencia, pues, aboca indefectiblemente en el aislamiento, releganc su *presa* a la soledad interior, a la condición de «animal solitario»[8], de nómada espiritual incapaz de for parte de facción o cultura algunas. La única cultura del clarividente es la cultura *aplicada*, la de todos grandes hombres que, brutalmente veraces, han barrenado a lo largo de los siglos las patrañas humanas pensamiento, el arte, la sabiduría, son destrucción en su esencia. Nada mejor para calcular la potenci veracidad de una obra que su capacidad para aturdirnos. Las grandes obras son beatíficos atentados terrori: (ya que así es como el Poder designa a la violencia no generada por y para él) contra lo Establecido Imperante, lo Aceptado o demás mamarrachadas evidentemente cínicas pero por desgracia taml dominantes. En fin, la grandeza y singularidad de todo gran hombre consiste en la capacidad de situarse ant comedia de la vida como ante un todo, fuera –pero a la vez dentro– de ella, e interpretarla en su totali mientras que el hombre común sólo percibe su papel –y muchas veces sin llegar a comprenderlo– y a lo su un par de escenas. La condición de espectador privilegiado del clarividente hace que éste siempre, de un m u otro (puede que hasta *sin querer*), se dedique a arremeter contra cualquier forma del Todo.

Su tarea es desorbitada. David contra Goliat. Pero de alguna forma la victoria es siempre de David de el momento en que osa enfrentarse a la omnipotencia del gigante y desvelar que ésta no es independientemente de que acierte a derribarlo o no de una sola pedrada. Esta tarea, o tal vez sea mejor d esta heroica labor con la que entretener la espera, es un pasaporte directo a la soledad y al aislamiento clarividente es lo opuesto a nuestro proverbial Vicente y ya hemos dicho que está indefectiblemente conden al aislamiento interior. Pero si siempre ha sido difícil la auténtica singularidad frente a los patrones y sus lige variantes de catálogo, más aún lo es en estos tiempos frenéticos, masivos y de bombardeo informativo. I pocos hombres cuentan hoy con la fortaleza y resistencia necesarias para mantenerse ajenos y a la vez ater a la locura generalizada, y hay menos aún que cuenten también con el talento y la inteligencia suficientes p crear una gran obra desde esa trágica y dichosa unicidad.

Valga como cierre de este artículo tan teórico un texto del propio Wolfe que sintetiza y ejemplifica lo tal vez se haya escapado como agua entre los dedos de estas páginas:

No hay nada que hacer, ni sitio alguno a donde ir, pero aquí estamos en cualquier caso, avanza por el trillado camino. Tenemos que descubrir nosotros mismos que no hay nada que descubrir, aun lo sepamos o creamos saberlo de antemano. También es verdad que creemos saber muchas cosa: luego la vida nos da muchas sorpresas, porque no es menos cierto que aquí ni dios sabe en reali nada. Esto es una comedia que no se acaba nunca. Jamás se para la función. La vida: sesión continu ahí nos ves a todos, rajando, agitándonos, pegando berridos, corriendo de un lado para otro y hacie como que sabemos qué cojones se supone que estamos haciendo. Todo teatro, comedia, farsa, paté vodevil. Vodevil en todos los sentidos. Yo anoche me quedé en la terraza a la una de la mañan fumarme el último pitillo antes de plegar, y me quedé mirando los neones lejanos, y las luces de farolas y los edificios y la luz de las estrellas y la luna velando allá arriba sobre nuestra estupide: estuve pensando en todo esto, y en eso mismo que te digo. Y me decía: cuándo parará, toda « comedia, cuándo se detendrá. No para nunca, este maldito camelo sideral de planetas en march perpetuo movimiento hasta la desintegración. Es bella la agonía; nuestra agonía. Y no deja de tener cierto esplendor. Miseria y esplendor de la condición humana.[9]

## BIBLIOGRAFÍA

### III. 1. BIBLIOGRAFÍA DE ROGER WOLFE

#### IV. 1.1. Poesía

DP. *Diecisiete poemas*, Málaga, Caffarena, 1986.

*Máquina de sueños*, Gijón, Ateneo Obrero de Gijón, 1991. [Plaquette con los poemas «Levante», «Arqueología emocional», «Algo de lo más extraño», «Poesía», «Si alguien te pregunta alguna vez, puedes responder mí», «Amparo», «El peso», «El hombre de acción», «A ver», «Enfermo», «La pura verdad» y «El vas todos ellos incluidos luego en *Hablando de pintura con un ciego*.]

DPT. *Días perdidos en los transportes públicos*, Barcelona, Anthropos, 1992; prólogo de Miguel Munárriz.

HP. *Hablando de pintura con un ciego*, Sevilla, Renacimiento, 1992.

AB. *Arde Babilonia*, Madrid, Visor, 1994.

*Poemas desde un 5º sin ascensor*, Béjar, Asociación Cultural El Sornabique, 1995. [Plaquette con los poemas «Todas las noches del mundo», «Teatro» y «Como a todo el mundo», todos ellos incluidos luego en *Mensajes en botellas rotas*.]

MB. *Mensajes en botellas rotas*, Sevilla, Renacimiento, 1996.

CA. *Cinco años de cama*, Zaragoza, Prames, 1998.

EF. *Enredado en el fango*, Oviedo, Línea de fuego, 1999. [Edición bilingüe inglés/español. Traducción del autor.]

I. *El invento*, Málaga, Miguel Gómez Ediciones, 2001; selección y prólogo de Aurora Luque y Emilio Carra. [Antología que incluye poemas de todos sus anteriores poemarios salvo de *Diecisiete poemas* y de *Enredado en el fango*, más diecisiete inéditos, cuatro de ellos en edición bilingüe inglés/español y traducidos por el autor.]

AE. *El arte en la era del consumo*, Madrid, Sial, 2001. [El libro cuenta con cinco relatos intercalados entre treinta poemas de que consta, diez de los cuales aparecen en *El invento*.]

#### 1.2. Relato

QN. *Quién no necesita algo en que apoyarse*, Alicante, Aguaclara, 1993; prólogo de David C. Hall.

MC. *Mi corazón es una casa helada en el fondo del infierno*, Alicante, Aguaclara, 1996.

#### 1.3. Novela

DPM. *Dios es un perro que nos mira* (publicada con el título *El índice de Dios*), Madrid, Espasa Calpe, 1993.

FT. *Fuera del tiempo y de la vida*, Zaragoza, Prames, 2000.

#### 1.4. « Ensayo - ficción »

TM. *Todos los monos del mundo*, Sevilla, Renacimiento, 1995.

HG. *Hay un guerra*, Madrid, Huerga & Fierro, 1997.

OG. *Oigo girar los motores de la muerte*, Barcelona, DVD, 2002.

#### 1.5. Diario

QF. *¡Que te follen, Nostradamus!*, Barcelona, DVD, 2001; prólogo de José Ángel Mañas.

#### 1.6. Traducciones

##### 1.6.1. Prosa

- BERNIÈRES, LOUIS DE, *Dionisio vivo y el señor de la coca*, Barcelona, Destino, 2000.
- BLOCK, LAWRENCE, *Los pecados de nuestros ancestros*, Gijón, Júcar, 1989.
- BOCKRIS, VICTOR, *Lou Reed: las transformaciones*, Madrid, Celeste, 1997.
- BUKOWSKI, CHARLES, *El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco*, Barcelona, Anagrama, 200
- CRUMLEY, JAMES, *Un caso equivocado*, Gijón, Júcar, 1990.
- HEBEISEN, HEINZ, *Reino de los vientos: España en globo*, Gijón, Trea, 1992.
- MARLOWE, ANN, *Cómo detener el tiempo: la heroína de la A a la Z*, Barcelona, Anagrama, 2002.

### 1.6.2. Poemas y canciones

- BUKOWSKI, CHARLES, el poema "in the shadow of the rose" («en la sombra de la rosa»), *Lúnula*, n.º 9, ju de 1994, en la contraportada.
- , el poema "the rape of the Holy Mother" («el rapto de la Santa Madre»), en *Hay una guerra*.
- CARVER, RAYMOND, el poema "Fear" («Miedo»), en *Todos los monos del mundo*.
- CHILDISH, BILLY, «13 poemas», *Lúnula*, n.º 9, junio de 1994, pp. 63-74. [Los títulos de los poemas —que inglés reproducen textualmente la peculiar ortografía de Childish, que es disléxico y publica sus poemas como los escribe, sin hacer corrección alguna— son los siguientes: "give me truly harts" («dadme corazo verdaderos»), "to understand murder" («entender el asesinato»), "under the clock" («bajo el relo "dragging thru this" («arrastrándonos a través de esto»), "the typeriter that couldnt spell" («la máquina escribir que no sabía ortografía»), "legercy" («legado»), "just in this way" («justamente de esta maner: "and the cyder bottle passes as my eyes" («y la botella de sidra pasa como mis ojos»), "never to fake («nunca fingir»), "here let bitterness evaporate (amsterdam 92)" («aquí dejad que la amargura se evap (amsterdam 92)»), "a little less" («un poco menos»), "and cruelty here" («y aquí la crueldad» "trembling of life" («temblor de vida».)]
- COHEN, LEONARD, la versión libre de la canción "I Can't Forget" («No puedo olvidar», aunque en la versión Wolfe el título es «El doble»), en *El arte en la era del consumo*.
- CUMMINGS, E. E., la versión del poema "let's start a magazine" («empecemos una revista», aunque en versión de Wolfe el título es «con el permiso de e. e. cummings»), en *Días perdidos en los transpo. públicos*.
- HEMINGWAY, ERNEST, el poema "The Age Demanded" («La época exigía»), en *Hay una guerra*.
- LAWRENCE, D. H., "The Ship of Death" («El barco de la muerte»), *Lúnula*, n.º 9, junio de 1994, pp. 11- [Después incluido en *Hay una guerra*.]
- REED, LOU, la recreación de la canción "Turn to Me" («Recorre a mí», aunque en la versión de Wolfe se ti «Llámame»), en *Días perdidos en los transportes públicos*.
- SCHWARTZ, DELMORE, «Cartas al editor (El extraño caso de Delmore Schwartz)», el poema "The Heavy E Who Goes With Me" («El oso pesado que conmigo va», *Lúnula*, n.º 8, julio de 1993. [Después incluido *Todos los monos del mundo*.]
- WILLIAMS, C. K., «Cuatro poemas de C. K. Williams»: "Ten Below" («Diez bajo cero»), "The Critic" ( crítico), "The Mistress" («La amante») y "Philadelphia: 1978" («Filadelfia: 1978»); *Archione*, n.º 7, j de 1993. [Después incluidos en *Todos los monos del mundo*.]
- , el poema "Trash" («Basura»), en *Hay una guerra*.
- YOUNG, NEIL, la canción "Piece of Crap" («Pedazo de mierda»), en *Hay una guerra*.

## 1.7. Colaboraciones en prensa (selección)

### 1990

- «Quién no necesita algo en que apoyarse», *La Nueva España*, 14-IX-1990, p. 44. [Relato después incluido el libro homónimo *Quién no necesita algo en que apoyarse*.]
- «Alberto Moravia ha muerto», *La Nueva España*, 23-XI-1990, p. 40. [Relato.]

### 1991

- «Si te cuento lo que pasa», *La Nueva España*, 1-II-1991, p. 43. [Relato después incluido en *Quién no nece algo en que apoyarse*.]

- «Tan solos como siempre», *Diario 16 (Asturias)*, Edición Especial, 7-VI-1991, p. 8. [Artículo sobre el músico Sting con motivo de su concierto en Gijón.]
- «Angie», *La Nueva España*, 21-VI-1991, p. 43. [Relato después incluido en *Mi corazón es una casa helada el fondo del infierno*.]

### 1992

- «Notas a pie de obra: 1-4», *La Nueva España*, 7-II-1992, p. 46. [Fragmentos de «ensayo-ficción» después incluidos en *Todos los monos del mundo*.]
- «Notas a pie de obra: 5-12», *La Nueva España*, 26-VI-1992, p. 58. [Fragmentos de «ensayo-ficción» después incluidos en *Todos los monos del mundo*.]
- «Panero, Warhol, Fellinghetti y yo mismo», *La Nueva España*, 4-IX-1992, p. 46. [Fragmento de «ensayo-ficción» después incluido en *Todos los monos del mundo* en versión ampliada.]
- «Insomnio», *La Nueva España*, 2-X-1992, p. 46. [Relato después incluido en *Quién no necesita algo en apoyarse*.]
- «El último blues», *La Nueva España*, 13-XI-1992, p. 54. [Reseña del ensayo *La rabia de vivir*, de M. Mezzrow y Bernard Wolfe, luego incluida en *Todos los monos del mundo*.]

### 1993

- «Que nasti, pero ya», *Olas*, n.º 1, junio de 1993, p. 10. [Fragmento de «ensayo-ficción» después incluido en *Todos los monos del mundo*.]
- «El nivel del arte», *La Nueva España*, 12-VI-1992, p. 42. [Fragmento de «ensayo-ficción» después incluido en versión resumida en *Todos los monos del mundo*.]
- «El club de los poetas medio muertos», *ABC*, suplemento «ABC literario», 16-VII-1993, p. 22. [Primer relato después incluida en *Todos los monos del mundo*.]
- «Polvo de estrellas», *Olas*, n.º 2, julio de 1993, pp. 28-29. [Fragmento de «ensayo-ficción» después incluido en *Todos los monos del mundo*.]
- «Cuatro poemas de C. K. Williams», *Archione*, n.º 7, julio de 1993. [Artículo y traducción de cuatro poemas de C. K. Williams después incluidos en *Todos los monos del mundo*.]
- «Cartas al editor (El extraño caso de Delmore Schwartz)», *Lúnula*, n.º 8, julio de 1993. [Artículo y traducción de un poema de Delmore Schwartz después incluidos en *Todos los monos del mundo*.]
- «Me voy a comprar una pipa», *El Mundo*, suplemento «UVE», 31-VIII-1993, p. 8. [Relato después incluido en *Quién no necesita algo en que apoyarse*.]

### 1994

- «Mi sueño de Kaurismäki», *La Nueva España*, suplemento «Cultura», 4-VI-1994, p. VI. [Relato después incluido en *Mi corazón es una casa en el fondo del infierno*.]

### 1995

- «La espera», *El Mundo*, suplemento «UVE», 21-VII-1995, p. 64. [Artículo con motivo de la llegada de Rolling Stones a Gijón después incluido en *Hay una guerra*.]
- «Desesperante tragicomedia», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 22-VII-1995, p. 9. [Reseña del poema *La condición urbana*, de Karmelo C. Iribarren.]
- «Larga vida a las huestes de Satán», *El Mundo*, suplemento «UVE», 24-VII-1995, p. 54. [Artículo con motivo del concierto de los Rolling Stones en Gijón después incluido en *Hay una guerra*.]
- «Piraguas... ¿qué piraguas, tío?», *El Mundo*, suplemento «UVE», 6-VIII-1995, p. 4. [Artículo con motivo del «LIX descenso del Sella» después incluido en *Hay una guerra*.]
- «El nirvana de los pobres», *El Mundo*, 23-VIII-1995, p. 53. [Artículo de opinión sobre la televisión después incluido en *Hay una guerra*.]
- «Céline, a ritmo de rap», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 23-IX-1995, p. 9. [Reseña del poema *Nebraska no sirve para nada*, de David González. Su título original era «Céline a ritmo de rap».]
- «Cómo hacer el agosto en primavera», *Ajoblanco*, septiembre de 1995. [Reseña de la novela *Agosto*, de Rubem Fonseca, después incluida en *Hay una guerra*.]
- «Paranoicos con causa», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 5-XI-1995, p. 14. [Reseña de la novela *Juguetes matar*, de Andreu Martín.]

**1996**

- «La gran literatura del corazón», *Ajoblanco*, febrero de 1996. [Reseña del libro de viaje *Shakespeare ne did this* y de la novela *Pulp*, de Charles Bukowski, después incluida en *Hay una guerra*.]
- «La fuerza de la vida», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 9-III-1996. [Reseña de *Cartas a Mi (1838-1864)*, de Fiodor Dostoyevski.]
- «Antídotos contra la estupidez», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 30-III-1996, p. 56. [Reseña *Parábolas, aforismos y comparaciones*, de Arthur Schopenhauer.]
- «Céline, la historia de un agravio», *El Mundo*, 2-IV-1996, p. 69. [Artículo sobre Louis-Ferdinand Cé después incluido en *Hay una guerra* con su título original: «Louis-Ferdinand Céline: breve historia de largo agravio».]
- «Magia para toda ocasión», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 5/6-IV-1996, p. 18. [Reseña de la nov *Guignol's Band*, de Louis-Ferdinand Céline, después incluida en *Hay una guerra*.]
- «Savage Art: A Biography of Jim Thompson», *Ajoblanco*, junio de 1996. [Reseña de la biografía de Thompson *Savage Art*, de Roberto Polito, después incluida en *Hay una guerra*.]
- «El amor en los tiempos de la polca», *El Mundo*, suplemento «UVE», 21-VIII- 1996. [Prosa después incluí en *Hay una guerra*.]
- «Hasta que el cuerpo aguante», *El Mundo*, suplemento «UVE», 25-VIII-1996, p. 6. [Artículo con motiv «La fiesta de la sidra» de Gijón.]
- «Sabor americano», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 7-IX-1996, p. 17. [Reseña de la antología de po *Buffalo Bill ha muerto*, de E. E. Cummings.]
- «Sólo la muerte salva de la muerte», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 28-IX- 1996. [Reseña de biografía de Jim Morrison *De aquí nadie sale vivo*, de J. Hopkins y D. Sugerman.]
- «Paisaje desolador», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 5-X-1996, p. 14. [Reseña de la novela *Trainspott* de Irvine Welsh.]
- «Descenso a los infiernos de las envidias literarias», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 12-X-1996, p. [Reseña de la novela *Soy un escritor frustrado*, de José Ángel Mañas.]
- «Hablar, hablar, hablar», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 26-X-1996, p. 17. [Reseña de la novela *El día la Independencia*, de Richard Ford.]

**1997**

- «Bukowski de pura cepa», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 4-I-1997, p. 14. [Reseña de la colección relatos *Hijos de Satanás*, de Charles Bukowski.]
- «Las historias de los autores consagrados son siempre las mismas», *El Mundo*, suplemento «La Esfer 1-II-1997, p. 2. [Entrevista con Irvin Welsh.]
- «Las siete vidas del rey de Nueva York», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 15-II- 1997, pp. 2-3. [Artí sobre Lou Reed con motivo de la publicación de *Las transformaciones de Lou Reed*, biografía de Vi Bockris sobre este músico traducida por el propio Wolfe.]
- «Un corazón entero», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 22-II-1997, p. 18. [Reseña de *Obra compl Poesía. Vol. I*, de Luis Rosales.]
- «Desoladas periferias interiores», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 12-IV-1997, p. 14. [Reseña poemario *Las afueras*, de Pablo García Casado.]
- «Un amor italiano», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 17-V-1997, p. 15. [Reseña de la biogr *Hemingway en el amor y en la guerra*, de Henry S. Villard y J. Nagel.]
- «El infierno doméstico de Tosltói», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 13-IX- 1997, p. 14. [Reseña de biografía de León Tolstói *Amor y odio*, de William L. Shirer.]
- «Ni Dios ni Patria ni Rey», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 15-XI-1997. [Reseña de la antología de la c de Charles Bukowski *Peleando a la contra*.]
- «Federico García Lorca: un fósil en busca de acomodo», *Hélice*, n.º 10, Granada, 1997. [Artículo de opin sobre Federico García Lorca.]

**1998**

- «A tamaño natural», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 3-I-1998, p. 4. [Artículo de opinión sobre Fede García Lorca.]

- «Crónicas del "gulag"», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 17-I-1998, p. 15. [Reseña del libro de relatos *Relatos de Kolymá*, de Varlam Shalamov.]
- «La cara oculta del sueño americano». *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 21-II-1998, pp. 6-7. [Entrevista con Hubert Selby.]
- «Mapas del desarraigo», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 28-II-1998, p. 19. [Reseña del libro de relatos *Cruzando el paraíso*, de Sam Shepard.]
- «Poesía pasada por agua», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 7-III-1998, p. 19. [Reseña de la antología de poemas *El infierno es un lugar solitario*, de Charles Bukowski.]
- «¿Mundial?», *ABC*, suplemento «ABC literario», 12-VI-1998. [Artículo de opinión.]
- «Canibalismo prêt-à-porter», *Ajoblanco*, junio de 1998, p. 16. [Reseña de la antología de relatos *Juven caníbal*.]
- «Bikini verde», *El Mundo*, suplemento «UVE», 13-VIII-1998, p. 8. [Relato después incluido en *El arte de la era del consumo*.]
- «Capital de la intrahistoria», *Ajoblanco*, agosto de 1998, pp. 55-59. [Reportaje sobre Alcobendas.]
- «Clásicos de nuestro tiempo», *Ajoblanco*, diciembre de 1998, pp. 57-59. [Largo artículo sobre los clásicos de la novela negra norteamericana.]
- «El Yo fragmentado de Kosinski», *El Mundo*, suplemento «UVE», FECHA, p. 6. [Reseña de la novela *Ermitaño de la calle 69*, de Jerzy Kosinski.]
- «Viajes del espíritu», *El Mundo*, suplemento «UVE», FECHA, p. 4. [Reseña del libro de viajes *Viajes Alaska*, de John Muir.]

## 1999

- «El viejo y noble oficio de escribir», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 2-I-1999, p. 2. [Artículo de opinión.]
- «Vida y muerte de un león», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 9-I-1999, p. 9. [Artículo sobre Ernest Hemingway con motivo del centenario de su nacimiento.]
- Reseña del libro misceláneo de poemas y prosas *Ley de vida*, de David González, *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 23-I-1999.
- Reseña de la novela *The Big Picture*, de Douglas Kennedy, *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 30-I-1999.
- «Gran literatura del corazón», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 3-VII-1999, p. 9. [Reseña del libro de relatos *Shakespeare nunca lo hizo*, de Charles Bukowski.]
- «Malditismo y lentejas sin chorizo», *El Mundo*, Las 100 joyas del milenio/número 37, 21-VII-1999. [Artículo de opinión.]

## 2001

- «Vivir para contarlo», *Quimera*, diciembre de 2001, p. 47. [Artículo de opinión.]
- «José Ángel Mañas: del punk al kronen», *El Mundo*, 7-XII-2001. [Texto también publicado como prólogo de la novela *Historias del Kronen*, de José Ángel Mañas, que salió a la venta con el periódico del día siguiente «Biblioteca de *El Mundo*, colección Millenium: Las mejores novelas en castellano del siglo XX», Mac Graw Hill, 2001.]

## 2002

- «La alquimia del verbo», *Quimera*, enero de 2002, p. 59. [Artículo de opinión.]
- «La llamada de la escritura», *Quimera*, febrero de 2002. [Artículo de opinión.]
- «La ciclotimia es el hombre (I)», *Quimera*, marzo de 2002, pp. 66-67. [Artículo de opinión.]
- «Un maestro *raconteur*», *El Mundo*, 28-XI-2002. [Texto también publicado como prólogo de la novela *El de la navaja*, de William Somerset Maugham, que salió a la venta con el periódico del día siguiente «Biblioteca de *El Mundo*, colección Millenium III: Las mejores novelas de la literatura univesitaria contemporánea», Madrid, 2002.]

## 2003

- «Bestias que llevamos dentro», *El Mundo*, 29-X-2003. [Texto sobre la película *Perros de paja*, de Sam Peckinpah, que salió a la venta, junto con el suplemento semanal *El Cultural*, el día siguiente en la colección de películas en DVD «El Cine de *El Mundo*: Filmoteca de *El Cultural*».]

## 1.8. Otros

– «¿Cómo escribí *El índice de Dios?*», en *Cómo escribí...*, Oviedo, Consejería de Cultura del Principado Asturias, 1998, pp. 189-193. [Ponencia leída en Oviedo, 21-XI-1997, durante el ciclo de debates *Literástura*.]

## 2. BIBLIOGRAFÍA SOBRE ROGER WOLFE

### V. 2.1. Monográficos dedicados a su obra

Roger Wolfe, *Poesía en el Campus*, n.º 40, Universidad de Zaragoza, 1998. VV. AA.

### 2.2. Reseñas en prensa y estudios

#### o referencias incluidos en libro (selección)

ALONSO, SANTOS, «Dos géneros», *Diario 16*, 24-VIII-1992. [Reseña de *Días perdidos en los transportes públicos*.]

ALTARES, GUILLERMO, «Pedazos humanos para los perros», *El País*, suplemento «El País de las Tentaciones» 26-XI-1993, p. 45. [Reseña de *Dios es un perro que nos mira*.]

ÁLVAREZ, ANTONIO, «17 poemas. Roger Wolfe», *El Correo de Asturias*, 17-II-1987. [Reseña de *Diecisiete poemas*.]

ARA TORRALBA, JUAN CARLOS, «Biodegradable: el explícito encanto de la Serie B», *Trébede*, abril de 2001, pp. 92-93. [Reseña de *Fuera del tiempo y de la vida*.]

ARNÁIZ, JOAQUÍN, «La sombra de Quevedo», *La Razón*, suplemento cultural «Caballo Verde», 2-II-2001, p. 42. [Reseña de *Fuera del tiempo y de la vida*.]

AYALA-DIP, J. ERNESTO, «Un cobrador poco creíble», *La Nueva España*, suplemento cultural, 18-XII-1993, p. 10. [Reseña de *Dios es un perro que nos mira*.]

BAENA, ENRIQUE, «El mundo ha sustituido a la poesía», *Ínsula*, n.º 593, mayo de 1996, pp. 23-24. [Reseña de *Arde Babilonia*.]

BARRERA, JOSÉ MARÍA, «Arde Babilonia», *ABC*, suplemento «ABC literario», 10-II- febrero de 1995, p.8.

BASANTA, ÁNGEL, «Quién no necesita algo en que apoyarse», *ABC*, suplemento «ABC literario», 14-I-1994, p. 10.

BUENAVENTURA, RAMÓN, «El buen ir del verso a la cerveza», *El Mundo*, 7-III-1992. [Reseña de *Días perdidos en los transportes públicos*.]

BUERES, ENRIQUE, «Roger Wolfe: un inglés en la corte de la poesía asturiana», *Hojas universitarias*, Oviedo, marzo de 1987, p. 23. [Reseña de *Diecisiete poemas*.]

CASTRO, PILAR, «Mi corazón es una casa helada», *ABC*, suplemento «ABC literario», 5-IV-1996, p. 9.

--«Fuera del tiempo y...», *El Mundo*, suplemento «El Cultural», 18-IV-2001.

COLUBI, PEPE, «Contra la estupidez, la obscenidad. Por ejemplo», *La Nueva España*, marzo de 1996. [Reseña de *Mi corazón es una casa helada en el fondo del infierno*.]

CONTE, RAFAEL, «Días perdidos...», *ABC*, suplemento «ABC literario», 7-V-1993.

CUENCA, LUIS ALBERTO DE, «La primera novela de Roger Wolfe», en *Ínsula*, n.º 566, febrero 1994, p. 10. [Reseña después incluida en el monográfico *Roger Wolfe*, *Poesía en el Campus*, n.º 40, Universidad de Zaragoza, 1998, pp. 3-6.]

--«Roger Wolfe», *ABC*, 16-XI-1997, p. 24. [Artículo de opinión después incluido en *Señales de humo*, Valenciana de Pre-textos, 1999, pp. 233-234.]

DALMAU, MIGUEL, «Denuncia de las miserias literarias», *Qué Leer*, marzo de 2002, p. 82. [Reseña de *¡Queridos follen, Nostradamus!*.]

ECHEVARRÍA, IGNACIO, «El lobo feroz», *El País*, suplemento «Babelia», 11-XII-1993, p. 11. [Reseña de *Dios es un perro que nos mira*.]

ERRASTI, EDUARDO, «Sobre el amor y el tiempo», en *La Nueva España*, 5-IV-1987. [Reseña de *Diecisiete poemas*.]

--«Poemas como cuchillos», *La Nueva España*, suplemento «Cultura», 18-III-1995, p. III. [Artículo sobre la poesía de Wolfe.]

FERNÁNDEZ PORTA, ELOY, «Ficciones de la crueldad social. El "giro a la abyección" del relato realista español», [http://www.barcelonareview.com/35/s\\_efp.htm](http://www.barcelonareview.com/35/s_efp.htm), marzo/abril 2003, n.º 35.

GARCÍA DE LA CONCHA, VÍCTOR, «Hablando de pintura con un ciego», *ABC*, suplemento «ABC literario»

- 9-VII-1993, p. 8.
- GARCÍA MARTÍN, JOSÉ LUIS, «Extremos a que ha llegado la poesía española», en *La poesía figurativa. Crónica parcial de quince años de poesía española*, Sevilla, Renacimiento, 1992, pp. 192-195.
- «Al carajo con la literatura», en *La Nueva España*, 14-II-1992, p. 43. [Reseña de *Días perdidos en transportes públicos*.]
- GARCÍA-POSADA, MIGUEL, «El realismo, de nuevo», *El País*, suplemento «Babelia», 20-VI-1992, p. [Reseña de *Días perdidos en los transportes públicos*.]
- «Del nuevo realismo: La confirmación poética de Roger Wolfe», *El País*, suplemento «Babelia», 19-VI-1992, p. 10. [Reseña de *Hablando de pintura con un ciego* después incluida en el monográfico *Roger Wolfe*, Universidad de Zaragoza, Poesía en el Campus, n.º 40, 1998, pp. 7-8.]
- «Algunos poetas del 93. Diferentes estilos y actitudes en la lírica española actual», *El País*, suplemento «Babelia», 25-IX-1993, p. 12.
- «Poetas recordados y en guerra», *El País*, suplemento «Babelia», 25-II-1995, p. 11. [Reseña de *A Babilonia*.]
- La nueva poesía española (1975-1992)*, Barcelona, Crítica, 1996, pp. 215-216.
- «Poemas y relatos del vacío», *ABC*, suplemento «ABC Cultural», 26-I-2002, p. 15. [Reseña de *El arte en la era del consumo*.]
- «El realismo sucio, canonizado», *ABC*, suplemento «Blanco y Negro Cultural», 11-IX-2004, p. 14. [Reseña de la edición crítica de Juan Miguel López de *Días perdidos en los transportes públicos* y de *Hablando de pintura con un ciego*.]
- GHARIANI, LUCIEN, «Mettons qu'ils parlent de la cite (Lecture de 3 poèmes de D. Alonso, Á. González e Roger Wolfe)», ponencia inédita leída en la Universidad de París IV, noviembre de 1999.
- GRACIA, JORDI, *Los nuevos nombres: 1975-2000. Primer suplemento. (Historia y crítica de la literatura española 9/1)*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 34, 99, 104, 200-202, 211, 213, 237, 240, 451, 509, 515.
- , *Hijos de la razón*, Barcelona, Edhasa, 2001, pp. 78, 111, 139, 142.
- , «Prosa bruta, lírica y expansiva», *El Periódico*, 6-XII-2002, p. 23. [Reseña de *El arte en la era del consumo*.]
- GULLÓN, GERMÁN, «El reverso de la realidad», *ABC*, suplemento «ABC Cultural», 28-VI-2001, p. 10. [Reseña de *Fuera del tiempo y de la vida*.]
- GUTIÉRREZ CILLERO, ENRIQUE, «La muerte es gratis», *Roger Wolfe*, Poesía en el Campus, n.º 40, Universidad de Zaragoza, 1998, pp. 9-10.
- INGELMO, LUIS, «Las últimas gotas, siempre en los calzoncillos», *Tribuna de Salamanca*, suplemento «Batuecas», 29-VI-1996, p. II. [Reseña de *arde Babilonia*.]
- INGENSCHAY, DIETER, «El realismo sucio o la poesía de los márgenes», *Ínsula*, n.º 671-672, noviembre/diciembre 2002, pp. 46-48.
- IRAVEDRA, ARACELI, «¿Hacia una poesía útil? Versiones del compromiso para el nuevo milenio», *Ínsula*, n.º 671-672, noviembre/diciembre 2002, p. 6.
- IRIGOYEN, RAMÓN, «La salvaje crudeza de la vida», *Letra*, n.º 39, julio/agosto 1995, p. 77. [Reseña de *A Babilonia*.]
- KUNZ, MARCO, «Poética negra de un resentido (Edición Crítica)», *Quimera*, marzo, 2005, en prensa. [Reseña de la edición crítica de Juan Miguel López de *Días perdidos en los transportes públicos* y de *Hablando de pintura con un ciego*.]
- LASALA, MAGDALENA, «El poeta roto, mensajero enajenado, el atrapado en su botella abandonada», *Roger Wolfe*, Poesía en el Campus, n.º 40, Universidad de Zaragoza, 1998, pp. 11-13.
- LASHERAS, JAVIER, «Roger Wolfe, la atmósfera del desasosiego», *La Nueva España*, suplemento «Cultura», 18-III-1995, p. III. [Reseña de *arde Babilonia*.]
- LÓPEZ MERINO, JUAN MIGUEL, «Roger Wolfe», *El Pájaro de Papel*, invierno de 1995, pp. 8-9.
- , «El corazón en un puño», *Roger Wolfe*, Poesía en el Campus, n.º 40, Universidad de Zaragoza, 1998, pp. 14-16.
- , «Fuera del tiempo y de la vida», *Cuadernos del Matemático*, n.º 26, abril de 2001, pp. 123-24.
- , «Aproximación a la obra de Karmelo C. Iribarren», *Versants (Revista suiza de literaturas románicas)*, 43, Génova, Slaktine, 2003, pp. 35-70. Este trabajo está también publicado digitalmente en <http://www.um.es/tonosdigital/znum8/estudios/12-iribarren.htm>

- , Edición crítica de *Días perdidos en los transportes públicos* y de *Hablando de pintura con un ciego*, : Sebastián de los Reyes, Universidad Popular José Hierro, 2004.
- MAÑAS, JOSÉ ÁNGEL, «La guerra de Roger Wolfe», *Lateral*, febrero de 1999, pp. 10-11.
- , «El caso de Roger Wolfe», pról. a *iQue te follen, Nostradamus!*, pp. 7-10.
- MARCANO LASHERAS, M.P., «Esta vida es un chiste privado», *Segre*, 22-III-1992, p. 27. [Reseña de *Días perdidos en los transportes públicos*.]
- MARTÍN, SALUSTIANO, «Arde Babilonia: exabruptos de desesperanza», *Reseña*, diciembre de 1995, p. 35.
- MARTÍNEZ, SANTIAGO, «De la elegía al radicalismo», *La Vanguardia*, 24-III-1992, p. 46. [Reseña de *Días perdidos en los transportes públicos*.]
- MARR, MATTHEW J., "Out of the Office: Comic Self-Derision as a Vacation from Solemnity in the Postmoc Metapoetry of Roger Wolfe", *Revista Hispánica Moderna*, n.º 56.2, 2003.
- MARRA, NELSON, «La belleza de la irreverencia», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 23-X-1993, p. 9. [Reseña de *Quién no necesita algo en que apoyarse*.]
- MEDINA, ALEJANDRO, «Dios hace zapping», *Egin*, 6-II-1994, p. 36. [Reseña de *Dios es un perro que nos mira*.]
- MONTERO, JOSU, «Poesía poco poética», *Egin*, 22-XI-1992, p. 28. [Reseña de *Días perdidos en los transportes públicos*.]
- , «Cagando fuera de la pota», *Egin*, 24-III-1996. [Reseña de *Todos los monos del mundo*.]
- MORENO JURADO, JOSÉ ANTONIO, «Sobre onanismos y otras aberraciones», *El Correo de Andalucía* suplemento «La Revista», 16-V-1997, p. 33. [Reseña de *Mensajes en botellas rotas*.]
- MORALES, JORGE LUIS, «Servido crudo», *La Revista del Campus*, n.º 3, noviembre de 1993, p. 10. [Reseña de *Quién no necesita algo en que apoyarse*.]
- MORANTE, JOSÉ LUIS, «Roger Wolfe: una poesía de la impertinencia», *Los Cuadernos del Matemático*, n.º diciembre de 1993, pp. 81-82. [Reseña de *Días perdidos en los transportes públicos*.]
- MUNÁRRIZ, MIGUEL, «Diecisiete poemas sin trampa», *Guía del Ocio*, Oviedo, abril de 1987, p. 11.
- , «Gracias a Dios, se puede vivir sin haber leído a Proust», *El Mundo*, 16-IV-1997, p. 46. [Reseña de *Mensajes en botellas rotas*.]
- OSTROWSKI, MARK J., «Tres tendencias emergentes en la poesía de Roger Wolfe», *Roger Wolfe, Poesía en el Campus*, n.º 40, Universidad de Zaragoza 1998, pp. 17-21.
- ORTEGA, ANTONIO, «Las imperfecciones del realismo», *El Urogallo*, octubre de 1995, pp. 50-52. [Reseña de *Arde Babilonia*.]
- PIQUERO, JOSÉ LUIS, «Hablando de poesía con Roger Wolfe», *Fin de Siglo*, mayo/junio 1993, p. 32. [Reseña de *Hablando de pintura con un ciego*.]
- , «Roger Wolfe y Aurelio G. Ovies», *La Voz de Asturias*, 27-X-1994, p. 42.
- PRIEDE, JAIME, «Poemas de ordinaria locura», en *La Voz de Asturias*, 27-V-1993, p. 41. [Reseña de *Hablando de pintura con un ciego*.]
- , «¿Quién no necesita a Eros?», *La Voz de Asturias*, 14-X-1993, p. 38. [Reseña de *Quién no necesita algo en que apoyarse*.]
- , «Mariposas en la boca del estómago», *La Voz de Asturias*, 2-XII-1993, p. 39. [Reseña de *Dios es un perro que nos mira*.]
- ROCHE, MYRIAM, «Nulla dies sine linea», *Quimera*, n.º 217, junio de 2002, pp. 78-80. [Reseña de *iQue te follen, Nostradamus!*.]
- , «Diario de un resentido», en *Quimera*, febrero de 2003, pp. 77-79. [Reseña de *Oigo girar los motores de la muerte*.]
- RAMOS, PEPE, «Breve glosario a la obra poética de Roger Wolfe», *Roger Wolfe, Poesía en el Campus*, n.º Universidad de Zaragoza 1998, pp. 22-24.
- RICO, MANUEL, «Al borde del nihilismo», *El País*, suplemento «Babelia», 27-X-2001, p. 11. [Reseña de *El ciego en la era del consumo*.]
- SALANOVA, ERNESTO, «Hablando de pintura con un ciego, de Roger Wolfe», *El Comercio*, suplemento *Literatura y Arte*, 26-VII-1993, p. 47.
- SALDAÑA, ALFREDO, «Roger Wolfe, una sensibilidad otra», en TYRAS, G. (ed.), *Postmodernité et écriture narrative dans l'Espagne contemporaine*, Grenoble, CERHIUS, 1996, pp. 261-271.
- SÁNCHEZ REY, VIRGILIO, «El movimiento M.V.P.», *El Correo de Andalucía*, 15-III-1996, p. 34. [Reseña de *Todos los monos del mundo*.]
- SANTIAGO, JOSÉ ALBERTO, «El vértigo de lo cotidiano», en *El Sol*, suplemento «Los Libros del S

- 21-II-1992, p. 7. [Reseña de *Días perdidos en los transportes públicos*.]
- SANZ VILLANUEVA, SANTOS, «Un error de la naturaleza», en *Diario 16*, suplemento «Culturas-Libro 18-XII-1993, p. VIII. [Reseña de *Dios es un perro que nos mira*.]
- SERRA, MAYTE [pseudónimo de Magdalena Costa], «Fuera del tiempo y de la vida», *Lateral*, julio/agosto 2000, pp. 22-23.
- TAJÁN, ALFREDO, «¿Arde París?», *Hélice*, verano/otoño 1995, pp. 55-56. [Reseña de *Arde Babilonia*.]
- VILLENA, LUIS ANTONIO DE, «Timón de navegar poemas», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 28-V-1993, p. 13.
- , «Un hosco ardor contemporáneo», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 5-VI-1993, p. 10. [Reseña de *Hablando de pintura con un ciego* luego recogida en *Teorías y poetas*, Valencia, Pre-Textos, 2000, pp. 129-130.]
- , «Sangre, golpes, sexo», en *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 20-XI-1993, p. 8. [Reseña de *Dios es un perro que nos mira*.]
- , «Roger Wolfe», *Hélice*, invierno/primavera de 1994, p. 47.
- , «Hogueras desesperadas», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 18-II-1995, p. 10. [Reseña de *A Babilonia* luego recogida bajo el título «Hogueras desesperadas, lúcidas» en *Teorías y poetas*, Valencia, Pre-Textos, 2000, pp. 137-138.]
- , «Incendios cotidianos, aire sombrío», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 22-III-1997, p. 13. [Reseña de *Mensajes en botellas rotas* luego recogida en *Teorías y poetas*, Valencia, Pre-Textos, 2000, pp. 157-159.]
- , «Imágenes de abandono y rabia», *El Mundo*, suplemento *El Mundo de los Libros*, 16-I-1999. [Reseña de *Cinco años de cama* luego recogida en *Teorías y poetas*, Valencia, Pre-Textos, 2000, pp. 193-195.]
- , «Tiempo de desazones vitales», *El Mundo*, suplemento «La Esfera», 24-IV-1999, p. 18. [Reseña de *Enredado en el fango*.]
- , *Teorías y poetas. Panorama de una generación completa en la última poesía española*, Valencia, Pre-Textos, 2000, pp. 107-108, 129-130, 137-138, 157-159, 193-195.]

### 2.3. Entrevistas (selección)

- ANÓNIMO, «Traducir es crear», *Artículo 20*, 29-XI-1999, p. 32.
- ANTUÑA, MARIANO, «Soy hipercronista, hiperrealista; escribo de lo que hay», *Diario 16*, 16-VI-1993, p. 36.
- BELMONTE, JUAN, «He perdido parte del odio que tenía dentro», *Artículo 20*, 25-X-1999, p. 41.
- COLOMER, ÁLVARO, «Roger Wolfe», *Vanidad*, marzo de 1999, p. 53.
- FERNÁNDEZ, GEORGINA, «Escribir significa adoptar al mundo entero como enemigo», *La Voz de Asturias*, 29-IV-2002.
- GARCÍA, MARIANO, «La vida es dura para todos, pero terriblemente bella», *Heraldo de Aragón*, suplemento «Cultura/Espectáculos», 15-VII-2000.
- IRIBARREN, KARMELO C., «Charlando con Roger Wolfe», *Bart*, n.º 4, otoño de 2002, pp. 33-38.
- LÓPEZ MERINO, J. M. y RAMOS, PEPE, «Un ciego con una linterna en una mano y una pistola en la otra», *Pájaro de Papel*, abril de 1997, pp. 22-24.
- LLORENTE, MANUEL, «Adentrarse en un poema es como entrar en un edificio en llamas», *El Mundo*, 30-VI-1993, p. 46.
- MARTÍNEZ, GABI, «Poemario incomprendido», *Integral*, diciembre de 1995, pp. 76-77.
- MARTÍNEZ, SANTIAGO, «El vértigo de lo cotidiano. Roger Wolfe», *Ajoblanco*, diciembre de 1994, pp. 62-64.
- MARTÍNEZ PAÑEDA, GUSTAVO, «No soy un profeta del Apocalipsis», *El Comercio*, 21-II-1995, p. 32.
- MERAYO, PACHÉ, «La poesía debe descubrir cosas, pero no con grandes palabras, sino con las que se gastan por el uso», *El Comercio*, 13-IV-1993, p. 28.
- MIRALBÉS, SUSANA C., «Hacemos literatura de la resistencia», *Heraldo de Aragón*, suplemento «Cultura/Espectáculos», 10-III-2001.
- MOYANO, ALBERTO, «Encuentro ridículo y trasnochado enarbolar la bandera del malditismo», *Diario Vasco*, 22-I-2004.
- MUNÁRRIZ, MIGUEL, «Ahí fuera hay muchos ciegos deseando hablar de pintura», *La Nueva España*, 4-IX-1995, p. 36.
- NAVEROS, LUCÍA S., «Constatar lo que nadie dice es un cometido del poeta», *La Nueva España*, 11-II-1995, p. 49.
- OLIVEIRA, JUAN DE, «No todo el mundo se atreve a describir lo que hay en su cabeza», *El Progreso Digital*, 15 de 17

30-VIII-2001,

<http://www.grupoelprogreso.com/ImprNot.asp?secc=Verano&id=42561>

PÉREZ MIGUEL, LEANDRO, «Roger Wolfe publica dos libros que destilan alcohol y sexo», *El Mundo*, 17-III-1992, p. 104.

PERTIERRA, TINO, «Roger Wolfe, entre las ruinas de su tiempo», *La Nueva España*, suplemento «La Revista», 29-XI-1992, p. XXIV.

PIQUERO, ALBERTO, «La desmesura existencial de Roger Wolfe», *La Voz de Asturias*, 19-XI-1992.

--, «Literariamente, soy un escritor español», *La Voz de Asturias*, 9-XII-1993, p. 39.

--, «Roger Wolfe en Babilonia», *La Voz de Asturias*, 8-XII-1994.

--, «El escritor es un animal solitario», *La Voz de Asturias*, 5-XI-2001, p. 85.

--, «La literatura es mi propia vida, una forma de respirar», *El Comercio*, 7-VIII-2001,

<http://www.elcomerciodigital.com/pg040807/prensa/noticias/Sociedad/200408/07/GIJ-SOC-130.html>

PRIEDE, JAIME, «El oficio de Roger Wolfe», *La Voz de Asturias*, 29-XI-1990.

--, «Roger Wolfe: "En este país hay demasiados escritores"», *La Voz de Asturias*, 16-I-1992, p. 34.

R., M. Á., «Somos cadáveres de vacaciones», *El Periódico*, 6-II-1998, p. 42.

RUBIERA, PILAR, «Me siento orgulloso de la tradición literaria de mi país», *La Nueva España*, 4-III-1987, p. 10.

TAPIA, JUAN LUIS, «Vivimos en una sociedad de secretos a voces», *Ideal*, 5-IV-2001, p. 50.

## 2.4. Antologías en las que aparece obrasuya

### 2.4.1. Poesía

*Escrito en Alicante-Muestra de poesía joven*, Diputación Provincial de Alicante, 1986.

*Tres poetas*, colección Aula de Poesía, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1989.

*La nueva poesía española (1975-1992)*, ed. Miguel García-Posada, Barcelona, Crítica, 1996.

*Antología de poesía española (1975-1995)*, ed. José Enríquez Martínez, Madrid, Castalia, 1997.

*Hitos y señas (1966-1996). Antología crítica de la poesía en castellano (27 propuestas para principios de siglo)*, ed. Ricardo Virtanen, Madrid, Laberinto, 2001.

*Poesía española reciente (1980-2000)*, ed. Juan Cano Ballesta, Madrid, Cátedra, 2001.

*Poesía para los que leen prosa*, ed. Miguel Munárriz, Madrid, Visor, 2004.

### 2.4.2. Relato

*Los cuentos que cuentan*, ed. J. A. Masoliver Ródenas y Fernando Valls, Barcelona, Anagrama, 1998.

*Afterhours: una muestra de cult fiction*, ed. Javier Calvo, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1999.

*Relato español actual*, ed. Raúl Hernández Viveros, Universidad Nacional Autónoma de México, FCE, México, 2002. (Edición española: Madrid, FCE, 2003.)

## 2.5. Traducciones de sus poemas

Al alemán por Pedro Lenz, en *Spanische Lyrik des 20. Jahrhunderts* (5ª reedición revisada y aumentada), selección, comentarios y edición de Gustav Siebenmann y de José Manuel López de Abiada, Stuttgart, Philipp Reclam, 2003, pp. 436-437.

Al checo por Josef Prokop, <http://web.ff.cuni.cz/~prokop/spanpoesie.htm/>

Al eusquera por Eneko Monreal, *Bart*, n.º 8, primavera de 2004, p. 27.

Al inglés por Mark J. Ostrowski,

<http://ccat.sas.upenn.edu/xconnect/v4/w1/wolfe1.htm/>

Al portugués por Joaquim Manuel Magalhães, en la antología *Poesía Espanhola de Agora*, Lisboa, Relógio, 1997.

Al ruso en la antología *Sovremennaya ispanskaya poezia*, San Petersburgo, Fundación Cervantes, 1997.

[1] He aquí una reflexión del propio Wolfe a este respecto: «Walcott es un autor que no me interesa gran cosa, y dudo que me interese nunca. Apenas he ojeado alguna página suelta, aquí y allá. Su tradición me es ajena; sus moldes formales tienen poco que ver conmigo; los asuntos de los que se ocupa están muy lejos de los que me obsesionan a mí. Sin embargo, todos los creadores me permiten la inmodestia, diré que todos los grandes creadores— comparten, de alguna extraña manera, un fondo común que acaba llegando, en todo caso, a conclusiones parecidas. La creación misma parte de una necesidad básica que quizá r...

casi imposible definir, pero cuyas pulsiones más íntimas pueden convertir a los autores aparentemente más dispares en inesperadas almas gemelas.» ("La llamada de la escritura", *Quimera*, febrero de 2002).

[2] Matthew J. Marr ha escrito lo siguiente al respecto ("Out of the Office: Comic Self-Derision as a Vacation from Solemnity in the Postmodern Metapoetry of Roger Wolfe", *Revista Hispánica Moderna*, n.º 56.2, 2003):

Wolfe's comic vision [...] can be said to "consistently [mock] willfulness, pride of purpose, and self-centered design, especially when they are associated with schemes of action that have or are likely to have public approval when they involve a claim to godlike dignity or power". Wolfe's typical speaker presents himself as what Northrop Frye has characterized as the *erion*: the light-hearted, self-deprecating man who tends to portray himself as less than he may actually be. In his metapoetry, this type of poetic speaker is prone to undercutting incipient texts when he himself is presented as in the process of constructing. As if the fulfillment of a wish for poetic failure, self-subversion is carried out in episodes that draw attention to the internal poem at hand and its divergence from traditionally accepted norms. It might be said that for the modernists, the decentering, destabilization, and even destruction of the self was a constant preoccupation—the troubling loss of yet another ideal and, thus, a source of crisis. Yet, self-destruction filtered through Wolfe's mode of postmodern humor is a painless, and even cathartic process; it is a movement toward a sort of "joyful wisdom" that frees up the poetry of our age. Release from self-importance through self-derision is, in the poetry of Roger Wolfe at least, a form of liberation.

[3] Fernando Savater, *La filosofía tachada*, Madrid, Taurus, 1972.

[4] Roger Wolfe, Carta inédita, 23-II-2001.

[5] Hay una larga cita de Nietzsche (*Schopenhauer como educador*, Madrid, Valdemar, 2001, pp. 63-64) que explica perfectamente de dónde procede esta violencia:

Estos hombres que pusieron a salvo su libertad en el interior de sí mismos no tienen más remedio que vivir también para el exterior, tornarse visibles, dejarse ver; se hallan sujetos por múltiples lazos humanos: por su nacimiento, residencia, patria, educación, imposiciones ajenas; asimismo se presupondrán en ellos numerosas opiniones sólo por el hecho de que éstas son las dominantes; todo gesto que no niegue servirá de aprobación; todo movimiento de la mano que no destruya será interpretado como asentimiento. Saben, estos solitarios y libres de espíritu, constantemente, en cualquier circunstancia, parecerán ser distintos de lo que piensan; mientras que ellos no desean sino la verdad y la honestidad, se tejerá a su alrededor una red de malentendidos; y su violento deseo no logrará impedir que, a pesar de todo, emane de sus acciones un vapor de falsas opiniones, de acomodación, de verdad a medias, de silencios indulgentes, de interpretaciones erróneas. Todo esto condensa una nube de melancolía sobre sus frentes: pues estas naturalezas odian más que a la muerte el hecho de que la apariencia sea necesaria; y se amargura constante los torna volcánicos y amenazadores. De cuando en cuando, se resarcan de su violenta ocultación, de la reserva a la que se ven obligados. Salen de sus cavernas con aspavientos terribles; sus palabras y sus hechos se transforman entonces en explosiones, y es posible que se destruyan a sí mismos.

[6] Entrevista de Georgina Fernández, «Escribir significa adoptar al mundo entero como enemigo», <http://www.elperiodico.com/EDASTURIAS/ED020429/CAS/CARP01/tex040.asp>

[7] Fernando Savater, *Ensayo sobre Cioran*, Madrid, Espasa Calpe, 1992.

[8] Entrevista de Alberto Piquero, «El escritor es un animal solitario», *La Voz de Asturias*, 5-XI-2001, p. 85.

[9] Roger Wolfe, Carta inédita, 21-V-2002.